

## LA EMISIÓN DE MONEDA DE VELLÓN RICO EN EL REINADO DE FELIPE II: ¿UN INSTRUMENTO DE FINANCIACIÓN?

Por *Javier de Santiago Fernández*

Catedrático de "Numismática y Epigrafía"  
Universidad Complutense

*M*andamos que de aquí adelante, por el tiempo que fuere nuestra voluntad, se labre en estos nuestros Reinos, i en las Casas de la Moneda dellos, moneda de vellón rica de la estampa i de la lei, peso i forma que en esta nuestra carta será contenido; conviene a saber que se labre moneda de vellón de lei de dos dineros i medio i dos granos, que son sesenta i dos granos de plata fina; i que se labren ochenta piezas de un marco [2,875 grs.], que cada una valga un quartillo de real, que son ocho maravedís i medio, i que de cada marco se labre un tercio de las dichas piezas de quartillo, i otro tercio de quartos, que valgan a quatro maravedís que saldrán en el marco a razón de ciento i setenta piezas [1,353 grs.], i el otro tercio de medios quartos, que valgan a dos maravedís, que saldrán en el marco a razón de trescientas i quarenta piezas [0,676 grs.]”<sup>1</sup>. Esta disposición de la real pragmática de 14 de diciembre de 1566 establecía la acuñación de una nueva especie de vellón que rompía, en cierto modo, con las características del numerario de este tipo heredado de la época de los Reyes Católicos. Estos habían dispuesto en la pragmática de Medina del Campo la fabricación de vellón con 7 granos de plata, ley que había ido siendo alterada como consecuencia de la necesidad de adaptar las características de las monedas a los dictados

---

<sup>1</sup> *Nueva Recopilación*, lib. V, tit. XXI, ley XIV.

del mercado y cotización de los metales<sup>2</sup>. Eso había determinado que desde 1552 el componente argénteo de este numerario se hubiese reducido a 5 ½ granos.

En diciembre de 1566 Felipe II dio un golpe de timón en su política referente al numerario de vellón. Si hasta entonces las diferentes modificaciones habían obedecido a intentos de hacer factibles las emisiones sin que supusieran un costo al poder emisor, a partir de ahora la fabricación de moneda de vellón distancia sus valores intrínseco y nominal, política que se irá potenciando hasta alcanzar cotas casi inimaginables en el siglo XVII. Se trata esta de una cuestión que he tratado ya en diversos trabajos<sup>3</sup> en relación con diferentes cronologías. Pretendo con el presente ofrecer nuevos documentos y casos concretos que ratifican, y en algún caso matizan, lo ya afirmado en esas otras publicaciones.

## 1. CARACTERÍSTICAS DE LA NUEVA SERIE DE VELLÓN

El nuevo vellón rico que saldría de las cecas castellanas como consecuencia de la real pragmática de 14 de diciembre, antes citada, distanciaba, según señalé, por primera vez desde la época de los Reyes Católicos, sus valores nominal e intrínseco. Ahí residía la clave para convertirlo en un instrumento de financiación.

La nueva especie aproximaba, en cierto modo, las características del vellón castellano a las de ciertas piezas francesas, los *douzain*, asumiendo con ello algunas de las medidas propuestas por varios expertos en 1555 y 1556<sup>4</sup>. Antes de tomar una decisión definitiva se realizaron varios tanteos acerca de las características que debía tener la nueva serie. Hemos manejado algunos de ellos, procedentes del Archivo General de Simancas,

---

<sup>2</sup> Ver J. DE SANTIAGO FERNÁNDEZ, "Moneda y fiscalidad en Castilla durante el siglo XVI" en *IV Jornadas Científicas sobre Documentación de Castilla e Indias en el siglo XVI*, Madrid, 2005, pp. 418-422.

<sup>3</sup> Por citar solo los más recientes, en los que ofrezco un estado general de la cuestión, J. DE SANTIAGO FERNÁNDEZ, "Moneda y fiscalidad en Castilla durante el siglo XVI", pp. 409-433; y J. DE SANTIAGO FERNÁNDEZ, "Moneda y fiscalidad en Castilla en el siglo XVII" en *V Jornadas Científicas sobre Documentación de Castilla e Indias en el siglo XVII*, Madrid, 2006, pp. 353-398; referente al siglo XVII ver especialmente J. DE SANTIAGO FERNÁNDEZ, *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*, Valladolid, 2000.

<sup>4</sup> M.M. ROYO MARTÍNEZ, *Circulación monetaria extranjera en Castilla durante el siglo XVI*, Madrid, 2004, p. 118; de la misma autora "Antecedentes de la reforma monetaria de Felipe II de 1566 a través del proyecto de Francisco de Almaguer y Diego de Carrera", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Hª Moderna*, 11 (1998), pp. 85-109.

presumiblemente elaborados por expertos, algunos trabajadores de las casas de moneda; en concreto sabemos del realizado por Gabriel Rincón, de la ceca de Toledo, y del de Antonio Sánchez, de Segovia<sup>5</sup>. El primero, que fue el que se aplicó, se resume en el siguiente cuadro:

	Contenido del marco	Coste por marco
PLATA	62 granos <sup>6</sup>	517 maravedíes <sup>7</sup>
COBRE	6 onzas (172,5 gramos)	25 maravedíes
FALTAS Y COSTA DE LA FUNDICIÓN		10 maravedíes
MANUFACTURA		60 maravedíes
TOTAL		612 maravedíes

Con estos datos, como el valor del marco acuñado era de 680 maravedíes, al prever una talla de 80 piezas de 8 ½ maravedíes, el beneficio de la emisión se estimaba en dos reales por marco, *“y serán diez por ciento y no siendo de Su Magestad, le podrá dar el particular un real de dineraje<sup>8</sup> y le basta otro que le queda de ganancia”*.

Para las blancas se pensaba en otras características intrínsecas:

	Contenido del marco	Coste por marco
PLATA	4 granos <sup>9</sup>	34 maravedíes
COBRE	1 marco escaso	30 maravedíes
FALTAS Y COSTA DE LA FUNDICIÓN		5 maravedíes
MANUFACTURA		34 maravedíes
TOTAL		103 maravedíes

<sup>5</sup> Archivo General de Simancas (AGS), Consejo y Juntas de Hacienda (CJH), leg.70-66 y 70-67.

<sup>6</sup> Es un porcentaje de 21,52%.

<sup>7</sup> El documento dice que un poco menos de dicha cantidad.

<sup>8</sup> Se trata del impuesto del señoreaje, que después de no haberse percibido desde época de los Reyes Católicos, volvió a ser impuesto el 7 de noviembre de 1566 para todo el metal que se batiese en las cecas del reino (AGS, CJH, leg. 90).

<sup>9</sup> Porcentaje de 1,38% de plata.

Como la talla de las blancas era de 110 maravedíes el marco, quedarían de ganancia a quien labrase este tipo de moneda únicamente siete maravedíes, sin contemplar la posibilidad de dineraje.

El otro tanteo fijaba otras características:

	Contenido del marco	Coste por marco
PLATA	60 granos <sup>10</sup>	500 maravedíes
COBRE		25 maravedíes
FALTAS Y COSTA DE LA FUNDICIÓN		10 maravedíes
MANUFACTURA		60 maravedíes
TOTAL		595 maravedíes

La talla prevista era de 84 piezas de 8 ½ maravedíes por marco, por tanto el valor del marco amonedado sería de 714 maravedíes; las ganancias supondrían 119 maravedíes (algo más del 16%). El informe indica que las monedas de cuatro maravedíes tendrían que tener una talla de 178 ½ piezas. Por último señala que *“ viniendo el cobre por cuenta de Su Magestad y siendo su propia plata avría más intereses ”*.

El primero fue el modelo definitivamente aplicado, asumiendo también el cobro de un real por derecho de señoreaje. Además, en previsión de las necesidades del pequeño comercio, se decidió mantener la labra de blancas, pero solo en la cantidad que fuese precisa e indispensable para el comercio común. Debido al escaso peso que hubiesen tenido en proporción al contenido argénteo estipulado para el resto de las piezas, se fijó una ley de tan solo 4 granos de plata con una talla de 220 piezas en marco (1,045 grs.), es decir, lo propuesto en el primer tanteo.

Los tipos de las nuevas piezas quedaron rigurosamente descritos en la real pragmática. *“ Las dichas piezas de cuartillos han de tener de la una parte un castillo i león cada uno en su escudo con corona encima i a la redonda la letra de nuestro nombre, i los cuartos tengan los mismos castillo i león con la orla a la redonda en lugar del escudo i en las de a dos maravedís sin orla i sin escudo a la redonda. [...] en la qual dicha mone-*

<sup>10</sup> Porcentaje de 20,83% de plata.

*da de blancas se ponga de la una parte un castillo i de la otra la letra de nuestro nombre en cifra con una corona encima”.*

La legislación estipulaba de manera rigurosa que “*por quanto de la dicha moneda de vellón no conviene que se labre más cantidad de aquella que fuese necesario para el común uso i comercio, mandamos que no se pueda labrar ni labre la dicha moneda sin nuestra especial licencia i en la cantidad que por Nos será concedido i mandado, para que según la necesidad i lo que pareciere ser conveniente para el dicho uso i comercio se labre, i no en otra manera*”. Esto suponía mantener la limitación que para la acuñación de vellón ya establecieron los Reyes Católicos en Medina del Campo, motivada por la nefasta experiencia inflacionaria del reinado de Enrique IV, aún muy presente.

Los ejemplares conservados proceden de las cecas enumeradas a continuación, con la siguiente distribución:

	Cuartillo	Cuarto	½ Cuarto	Blanca <sup>11</sup>	Ensayadores
BURGOS	X	X	X	X	Menguante <sup>12</sup> y H <sup>13</sup>
CUENCA	X	X	X	X	Cruz patriarcal <sup>14</sup>
GRANADA	X				Armiño <sup>15</sup>
SEGOVIA	X	X		X	D superada de O <sup>16</sup>
TOLEDO	X	X	X	X	M <sup>17</sup>
VALLADOLID	X	X	X	X	A <sup>18</sup>

## 2. CANTIDADES ACUÑADAS

Conocer la cantidad total de moneda acuñada y, por ende, de beneficios obtenidos por la Corona resulta bastante complicado. Contamos por

<sup>11</sup> La atribución de las blancas puede ser dudosa, ya que mantuvieron características idénticas en la emisión que comenzó en 1580. Las he situado en esta emisión de vellón rico en aquellos casos en los que las marcas de ensayador son las mismas que las presentes en el resto de valores, pero en las ocasiones en las que los ensayadores continuaron su actividad después de 1580 la cronología de las blancas pudiera ser posterior a la del vellón rico, como sucede en Burgos, Segovia o Valladolid.

<sup>12</sup> Marca de Francisco de Segovia.

<sup>13</sup> Esta marca sólo en los cuartillos.

<sup>14</sup> Marca de Pedro Román.

<sup>15</sup> Marca de ¿Alonso de Valladolid?.

<sup>16</sup> Marca de Diego de Espinar.

<sup>17</sup> Marca de Eugenio de Manzanas.

<sup>18</sup> Marca de Alonso Gutiérrez.

un lado con las licencias de acuñación, pero no tenemos evidencia cierta de haber manejado la totalidad de ellas y, además, parece cuestionable que toda la moneda prevista en dichas licencias fuera efectivamente batida. Asimismo, disponemos de las cuentas de las cecas, bastante minuciosas y precisas, precisamente a partir de 1566, al ordenarse el cobro del derecho de señoreaje y monedaje; sin embargo, se trata de una documentación desigual para el conjunto de talleres, especialmente en lo referente al vellón. Así, por ejemplo, la cuenta tomada a Lesmes de Mazuelo<sup>19</sup>, tesorero de la casa de la moneda de Burgos, de lo percibido por derecho de señoreaje; en ella se desglosan las cantidades para los años 1571, 1572, 1573 y 1574 y se indica lo recibido por los derechos de acuñación del oro, la plata y el vellón, pero no se individualiza lo percibido en la labor de cada uno de los metales, con lo cual resulta una información inutilizable para conocer la cantidad de moneda batida. En otros casos, los datos relativos a la percepción del señoreaje se refieren únicamente al oro y la plata, sin mención alguna al vellón, cuando sabemos, a través de las piezas conocidas que dicha especie fue batida, como sucede en Granada. Añadamos la exención del pago de señoreaje en la labor de blancas<sup>20</sup>, que justificaría la no rendición de cuentas de tales trabajos.

Aprobada la pragmática se redactó un tanteo sobre la cantidad de moneda a acuñar. Preveía la emisión de 55.145 marcos, que se distribuirían entre las diferentes casas de moneda de la siguiente manera: 8.000 en Sevilla, 9.000 en Granada, 9.000 en Toledo, 8.000 en Cuenca, 8.000 en Segovia, 8.000 en Burgos y 5.145 en La Coruña<sup>21</sup>. Obviamente dicha previsión no se llevó a la práctica de manera literal, pues no se acuñó vellón rico ni en Sevilla ni en La Coruña. Después de este tanteo conocemos la existencia de diversas licencias específicas de acuñación, por las que el rey autorizaba la emisión de diferentes cantidades de vellón en determinadas cecas.

Pedro Negrete, ayuda de cámara del Rey, recibió, por cédula de 28 de noviembre de 1567, permiso para batir 12.000 marcos de moneda, que

<sup>19</sup> AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, 2ª época (CMC, 2ª), leg. 333.

<sup>20</sup> Esto no es mencionado de manera explícita en la ley, pero en esta al estipular la labor del resto de piezas se fija claramente el pago de señoreaje, cifrado en 34 maravedíes, lo cual no sucede para el caso de las blancas.

<sup>21</sup> AGS, CJH, leg. 70, fol. 68.

serían distribuidos a partes iguales entre Sevilla, Toledo y Segovia<sup>22</sup>. Otro personaje, Domingo de Cuazo, también ayuda de cámara del Rey, fue encargado de fabricar 8.000 marcos en Granada y Burgos. Por último, Cosme Fonseca, guardajoyas del rey, recibió licencia para acuñar 4.000 marcos en Cuenca<sup>23</sup>. A principios de 1568, el Rey remitió una minuta a las cecas de Toledo, Burgos, Cuenca y Granada para que en un plazo de 15 días permitiesen a las personas designadas por los asentistas hacer uso de las citadas licencias de acuñación<sup>24</sup>.

Pronto surgieron problemas; en marzo Pedro Negrete señaló que sólo había podido fabricar los 4.000 marcos de Toledo y que había sido imposible llevar adelante la labor en Sevilla y Segovia, por lo que solicitó una prórroga del plazo inicialmente estipulado. El 8 de marzo de 1568 se le concedieron cuatro meses<sup>25</sup>, pero de nuevo fue incapaz de cumplir la tarea, lo que le llevó a pedir permiso para acuñar los 8.000 marcos que faltaban en las cecas de Toledo y Burgos, autorización concedida el 21 de mayo de 1568<sup>26</sup>. La razón más probable para no labrar el vellón en las cecas inicialmente previstas fue la alta ocupación de estas en trabajos de oro y plata, al menos en lo que respecta a Sevilla, que en aquel momento era el principal taller en la acuñación de metales preciosos; de hecho en las cuentas de la ceca sevillana, no consta referencia alguna a vellón en estos años. Más difícil es discernir las causas para el no cumplimiento en la casa de Segovia, cuya documentación no ofrece datos referentes a la emisión de vellón hasta 1570; sin embargo sus cifras de emisión de metal precioso en estas fechas son bastante reducidas<sup>27</sup>. En el caso de Toledo sí figuran datos de labores realizadas por Pedro Negrete en 1568, en concreto dos partidas de 4.000 marcos cada una, que testimonian el cumplimiento de lo acordado. En lo que respecta a Burgos, ya señalé que sus fuentes contables son inutilizables para el tema que nos ocupa, pero hemos de suponer que se batieron en ella los 4.000 marcos restantes de la licencia, pues un documento referente a las cuentas dadas por el tesorero

---

<sup>22</sup> AGS, CJH, legs. 85 y 87-182.

<sup>23</sup> AGS, CJH, leg. 70, fol. 69.

<sup>24</sup> AGS, CJH, leg. 85.

<sup>25</sup> AGS, CJH, leg. 87-181.

<sup>26</sup> AGS, CJH, leg. 85.

<sup>27</sup> En concreto 3.908 marcos de oro y plata para 1567, 4.461 para 1568 y 4.651 para 1569 (Ver G. MURRAY, "Guía de las cantidades acuñadas en las cecas castellanas. I. Felipe II: plata y oro", Numisma, 236 (1995), p. 229).

Lesmes de Mazuelo indica la cantidad percibida por derechos de señoreaje entre 1567 y 1570, mencionando ser resultado de las labores de oro, plata y moneda de vellón; de hecho, conocemos piezas físicas de esta especie correspondientes a la ceca burgalesa, piezas que, además, ofrecen numerosas variantes, especialmente los cuartillos, lo cual parece indicar cierta abundancia en su emisión.

En relación con la labor encomendada a Cuazo no tenemos dato alguno que avale que dicha labor fue llevada a cabo, pero tampoco ninguno que indique lo contrario. Ya he comentado el problema de la documentación de la ceca de Burgos. En lo que respecta a Granada, las cuentas localizadas únicamente se refieren a labores de oro y plata en estos años, pero sin embargo conocemos piezas de vellón correspondientes a esta ceca, en concreto cuartillos, lo que hace indudable que parte de la labor fue llevada a cabo, si bien es verdad que las piezas conocidas son bastante escasas.

La labor autorizada a Cosme de Fonseca se extendió entre 1568 y 1570. Diego de Oviedo y Francisco de Peralta entregaron en la ceca, en nombre de Fonseca, 4.185 marcos de vellón rico en rieles, que al ser convertidos en moneda quedaron reducidos a 3.999 marcos y 7 onzas y 3 ochavas<sup>28</sup>, cumpliendo, así, lo acordado de manera casi escrupulosa.

Después de estos primeros acuerdos, la Corona fue distribuyendo nuevas licencias según las necesidades, obviando peticiones como la que realizó la ciudad de Burgos en 1568, cuando solicitó que se diese licencia libre de acuñación de la citada moneda a la ceca de la ciudad<sup>29</sup>.

El 2 de marzo de 1568 se concedió a Juan de Herrera, vecino y jurado de Toledo, licencia para batir hasta 4.000 marcos en moneda de blancas en la casa de la moneda de la ciudad<sup>30</sup>. Las cuentas de la ceca no ofrecen dato alguno sobre esta labor, probablemente por la exención de señoreaje para estas piezas, pero Toledo es una de las cecas en las que se acuñaron blancas. Lesmes de Mazuelo recibió autorización el mismo año para batir en Burgos 20.000 marcos<sup>31</sup>. El 22 de septiembre de ese año se dio permiso para labrar 12.000 marcos en la nueva ceca de Valladolid, a donde habían llegado los primeros cuños para la labor en el mes agosto de ese

---

<sup>28</sup> AGS, CJH, 2ª, leg. 333.

<sup>29</sup> AGS, CJH, leg. 84, fol. 313.

<sup>30</sup> AGS, CJH, leg. 85.

<sup>31</sup> AGS, CJH, leg. 86-113.



año<sup>32</sup>; la emisión tenía la intención de “ayudar a la reconstrucción de barrios destruidos”, según los datos de Bartolomé Bennasar<sup>33</sup>. No tenemos documentación que avale la puesta en práctica o no de esta licencia, por no haber podido consultar las cuentas de la ceca vallisoletana correspondientes a estos años, pero al parecer entre 1568 y 1570 solo se batieron 4.275 marcos y 5 onzas de vellón rico<sup>34</sup>.

No conocemos la licencia, pero sí sabemos que en 1568 Andrés de la Mota, Miguel de Cuellar, Dionisio Vidal y Juan de Moya, mercaderes de Cuenca, en virtud de dos provisiones reales que tenían presentadas para labrar 2.500 ducados (1.379 marcos y 5 onzas) en moneda de vellón rico, entregaron a Dionisio de Montaña, teniente de tesorero de la ceca de Cuenca, 1703 marcos de rieles. El resultado final fueron 1528 marcos y 2 onzas de moneda<sup>35</sup>.

A 1568 o a principios de 1569 corresponde una licencia dada al conde de Chinchón para labrar 30.000 marcos en Segovia<sup>36</sup>. No sabemos si esta labor fue llevada a cabo; el conde señalaba en 1569 la dificultad de encontrar a alguien que diese curso a la labor concertada en los plazos y con las condiciones estipulados, por lo que solicitaba el aplazamiento de los pagos concertados para las ferias de mayo y octubre de 1569<sup>37</sup>. En las cuentas de la ceca no consta mención alguna a esta labor; las primeras referencias que tenemos a acuñación de vellón son de 1570.

En 1569 se dio licencia a Antonio Álvarez Franco y Gabriel de San Pedro, vecino de Toledo, para acuñar 30.000 marcos en la ceca segoviana<sup>38</sup>. Esta labor se fue llevando a cabo durante 1570 y 1571<sup>39</sup>. A esos años corresponden las partidas de metal entregadas por Gabriel de San Pedro y por alguna otra persona en su nombre. En 1570 se batieron, según las cuentas de la ceca, 11.196 marcos de vellón rico, y en 1571 20.004 marcos. En total, 31.200 marcos. La diferencia entre lo permitido

<sup>32</sup> AGS, CJH, legs. 87 y 104.

<sup>33</sup> B. BENNASAR, *Valladolid en el Siglo de Oro*, Valladolid, 1983, p. 230.

<sup>34</sup> M. ULLOA, *Castilian seigniorage and coinage in the reign of Philip II*, Roma, 1975, p. 467; M.P. PÉREZ GARCÍA, *La Real Fábrica de Moneda de Valladolid a través de sus registros contables*, Valladolid, 1990, p. 69.

<sup>35</sup> AGS, CMC, 2<sup>a</sup>, leg. 333.

<sup>36</sup> AGS, CJH, leg. 85-14.

<sup>37</sup> AGS, CJH, leg. 85-14.

<sup>38</sup> AGS, CJH, leg. 93-199.

<sup>39</sup> AGS, CMC, 2<sup>a</sup>, leg. 333.

en la licencia y la cantidad total de metal entregado puede obedecer a las mermas del metal en el proceso de fundición y acuñación.

Luis Pérez y Gabriel de San Pedro recibieron licencia el 29 de abril de 1569 para batir 20.000 marcos en la casa de la moneda de Toledo, labor que posteriormente se cambiaría a la ceca de Cuenca, por no estar disponible la casa toledana al estar ocupada en labores de oro y plata, permiso dado, según la cédula, por “la nesciedad que ay de la dicha moneda se labre para el trato y comercio de los reynos”<sup>40</sup>. Las cuentas de la ceca indican que se entregaron 19.141 marcos en rieles de vellón rico, que al ser acuñados quedaron reducidos a 18.725 marcos y 4 onzas<sup>41</sup>.

En 1570 el tesorero de la casa de la moneda de Valladolid recibió facultad para permitir que las personas que lo desearan pudiesen labrar vellón rico hasta una cantidad de 20.000 marcos, “porque tenemos relación que en la villa de Valladolid y su comarca ay nesciedad de la dicha moneda de bellón para el uso y comercio y que conviene que se labre alguna cantidad della”<sup>42</sup>. Ya señalé anteriormente la imposibilidad de consultar las cuentas de la casa de Valladolid.

Cosme Sánchez de Espinosa, en julio de 1572, obtuvo permiso para labrar 30.000 marcos en la ceca de Toledo<sup>43</sup>. En las cuentas consta la entrega de 18.000 marcos<sup>44</sup>, de los cuales, al parecer, sólo fueron labrados 9.734. Según el propio Sánchez de Espinosa esto se produjo por causas ajenas a él, al haber impedido el Rey la continuación de la labor; por ello y por el daño recibido al tener mucho metal mezclado con plata, realidad que prueban las cuentas, solicitó que se le pagasen los 284.000 maravedíes que había anticipado, además de pedir se le eximiese de la obligación de abonar los otros 810.000 a que se había comprometido<sup>45</sup>.

También en 1572, Lesmes de Mazuelo recibió licencia para batir 20.000 marcos en Burgos<sup>46</sup>. Esta licencia fue poco después suprimida, sin que sepamos el momento concreto ni la cantidad batida, con el agravante

<sup>40</sup> AGS, CJH, leg. 104.

<sup>41</sup> AGS, CMC, 2ª, leg. 333.

<sup>42</sup> AGS, CJH, leg. 104.

<sup>43</sup> AGS, CJH, leg. 121.

<sup>44</sup> AGS, CMC, 2ª, leg. 333. Esta cifra coincide con la ofrecida por Modesto Ulloa, si bien este autor lo da como metal acuñado (M. ULLOA, *Castilian seigniorage and coinage*, p. 466).

<sup>45</sup> AGS, CJH, leg. 121.

<sup>46</sup> AGS, CJH, leg. 118-13.

de que ya había anticipado el pago de la licencia y el señoreaje, por lo que, en agosto de 1574, solicitó una nueva<sup>47</sup>, obviamente sin éxito.

## LICENCIAS CONCEDIDAS Y ACUÑACIONES

	BURGOS		CUENCA		GRANADA		SEVILLA	
	<i>Licencias</i>	<i>Acuñado</i>	<i>Licencias</i>	<i>Acuñado</i>	<i>Licencias</i>	<i>Acuñado</i>	<i>Licencias</i>	<i>Acuñado</i>
1567	4.000	----	4.000	3.999,92	4.000	----		
1568	24.000	----	1.379,62	1.528,25				
1569			20.000	18.725,5				
1570								
1571								
1572	20.000	1.112? <sup>48</sup>						
Total	48.000	----	25.379,62	24.253,67	4.000	----		

	SEGOVIA		TOLEDO		VALLADOLID		TOTAL	
	<i>Licencias</i>	<i>Acuñado</i>	<i>Licencias</i>	<i>Acuñado</i>	<i>Licencias</i>	<i>Acuñado</i>	<i>Licencias</i>	<i>Acuñado</i>
1567			4.000	4.000			24.000	11.999,92
1568			8.000	4.000?	12.000	4.275,67	49.637,29	9.785,92
1569	60.000	31.200					80.000	49.925,5
1570					20.000	----	20.000	
1571								
1572			30.000	9.734			50.000	10.846
Total	60.000	31.200	42.000	17.734	32.000	4.275,67	211.379,67	78.575,19

\* La fecha que figura en los cuadros se refiere a la de la concesión de las licencias. Las acuñaciones, en algunos casos, se extendieron durante los años siguientes.

Observamos como el volumen que ofrecen las licencias conocidas, 211.379,67 marcos, sobrepasa considerablemente a las cantidades seguras de moneda acuñada. Sin embargo, esto no debe conducirnos a conclusiones apresuradas acerca del incumplimiento de lo acordado en las licencias conocidas, pues los datos contables de las cecas son demasiado fragmentarios. Ya expuse los casos de Burgos y Granada; para Vallado-

<sup>47</sup> AGS, CJH, leg. 135-14.

<sup>48</sup> Es la cifra que da Modesto Ulloa (*Castilian seigniorage and coinage*, p. 468).

lid, no he podido consultar sus cuentas originales y he utilizado los fragmentarios datos ofrecidos por Ulloa<sup>49</sup>, los mismos que da Pérez García<sup>50</sup>. En aquellos casos en los que ha sido posible comprobarlo, la mayor parte de los asentistas cumplieron con lo estipulado en las licencias. Es el caso de Pedro Negrete en Toledo, Cosme de Fonseca en Cuenca, Andrés de la Mota, Miguel de Cuellar, Dionisio Vidal y Juan de Moya en Cuenca, Antonio Álvarez Franco y Gabriel de San Pedro en Segovia o Luis Pérez y Gabriel de San Pedro en Cuenca (en este caso se acuñó un poco menos de lo estipulado). Las únicas ocasiones para las que tenemos constancia cierta de incumplimiento son las de Cosme Sánchez de Espinosa en Toledo y Lesmes de Mazuelo en Burgos, licencias interrumpidas ambas por la voluntad del Rey quien decidió poner fin a la emisión de este tipo monetario. En el caso del conde de Chinchón, la documentación señala la dificultad de encontrar quien llevase adelante la labor y poco después se otorga una licencia por idéntica cantidad, 30.000 marcos, que fueron efectivamente acuñados ¿podemos suponer que se trata de lo mismo y que ante la incapacidad manifestada por el conde de Chinchón se otorgase una nueva licencia?, dado que 60.000 marcos en un mismo año parecen excesivos y, desde luego, sin precedentes. Debido a todo esto, soy de la opinión que lo acuñado seguramente estuvo más cerca de la cantidad global autorizada en las licencias que de aquella de la que tenemos constancia cierta por las cuentas de las cecas, con las salvedades expresadas. Quizá, vistos estos condicionantes, podamos situar la cifra global de emisión en una cantidad en torno a 142.226 marcos, que resultan de descontar de la cantidad total otorgada en las licencias lo que sabemos fehacientemente que no se acuñó en 1572 y los 30.000 marcos concedidos al conde de Chinchón y que presumiblemente tampoco se batieron.

Sea cual sea el volumen exacto de emisión, parece que fue suficiente para satisfacer las necesidades del mercado castellano. Nos basamos para ello en dos hechos. En primer lugar, la desmonetización del vellón circulante que tan profusamente había circulado en Castilla los años anteriores, las tarjas y las placas, prohibición que tuvo lugar en estos años<sup>51</sup>. Además, la desaparición también en la misma época de las quejas de los

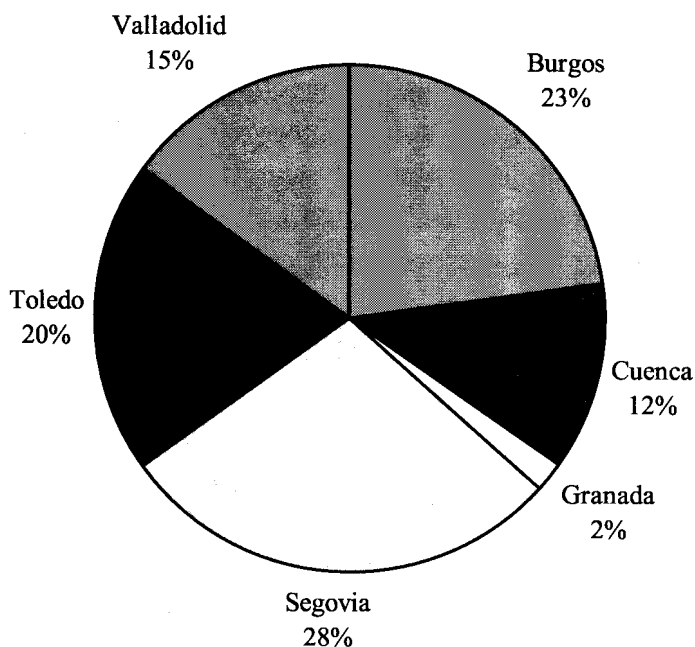
<sup>49</sup> M. ULLOA, *Castilian seigniorage and coinage*, p. 467.

<sup>50</sup> M.P. PÉREZ GARCÍA, *La Real Fábrica de Moneda de Valladolid*, pp. 67-69.

<sup>51</sup> M.M. ROYO MARTÍNEZ, *Circulación monetaria extranjera*, pp. 121-123.

procuradores castellanos, representantes de sus ciudades en Cortes, por la cuestión de la moneda de vellón; los lamentos por falta de circulante de menudeo no vuelven a aparecer en la asamblea hasta las Cortes de Madrid de 1583-1585, en las que se solicita que se labren blancas, maravedíes, cuartos, medios cuartos, cuartillos, medios reales y reales sencillos, si bien se añade que se concedan las licencias con moderación<sup>52</sup>

La distribución de la labor, tomando como base los permisos, es la siguiente:



Esta distribución está presumiblemente mediatizada por las labores de oro y plata, a las cuales se daba preferencia en las cecas, como demuestra el traslado de algunas de las licencias de acuñación ante la ocupación de determinados talleres en trabajos de metal precioso. De hecho, esta emisión pudo ser un balón de oxígeno para la mayor parte de las cecas, excepto Sevilla, que tenían muy escasos trabajos de oro y plata, debido al cuasimonopolio que ejercía la urbe hispalense como consecuencia de la

<sup>52</sup> *Actas de las Cortes de Castilla*, vol. VII, pp. 795-796.

llegada a su puerto de los metales preciosos, lo cual hacía más ventajoso para los propietarios batir su metal en la ceca sevillana y evitar costosos y peligrosos desplazamientos. De hecho, Sevilla y La Coruña, ésta por razones técnicas al no contar con tesorero, fueron los únicos talleres que no batieron el vellón rico. Únicamente llama la atención el exiguo porcentaje batido en Granada, dado que esta ceca tampoco fue muy prolija en labores de oro y plata<sup>53</sup>.

### 3. ¿INTENCIÓN FISCAL O DESEOS DE MEJORA MONETARIA?

Los datos expuestos en páginas anteriores nos permiten realizar ciertas reflexiones e intentar responder a la pregunta planteada en el título del presente artículo, en relación con el objetivo de la emisión de vellón rico. Es indudable que el distanciamiento entre los valores intrínseco y nominal de la nueva serie propiciaba cierta ganancia económica al emisor, en concreto según el tanteo preliminar que luego se puso en práctica un 10 %. La pregunta es si el objetivo principal de la separación de los valores nominal e intrínseco era obtener dinero de la emisión monetaria, convirtiéndose esta en una punción fiscal a los ciudadanos e iniciando, por tanto, una política monetaria que será llevada a su máxima expresión en el siglo XVII. El P. Juan de Mariana, pensador económico y monetario del siglo XVII y uno de los grandes adalides de la llamada *moneda sana*<sup>54</sup>, se refirió a esta pragmática como el inicio de una política peligrosa<sup>55</sup>. Además, la decisión de la nueva emisión coincide en el tiempo con la de restaurar el impuesto del señoreaje del Rey sobre la fabricación de moneda, gravamen al que habían renunciado los Reyes Católicos en 1497, y con una política de incremento de la presión fis-

---

<sup>53</sup> Los datos sobre acuñaciones de metal precioso pueden consultarse en G. MURRAY, "Guía de las cantidades acuñadas", pp. 203-239.

<sup>54</sup> Mariana expuso su doctrina monetaria en su *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón que al presente se labra en Castilla y de algunos desórdenes y abusos*, impreso en Colonia en 1609, obra en la que criticó de manera muy dura las alteraciones monetarias de los inicios del siglo XVII, lo cual valió al jesuita una dura persecución inquisitorial que le hizo estar recluido durante un año en un convento y le obligó a realizar correcciones en su trabajo para poder volver a publicarlo. La esencia de su doctrina es el rechazo a las modificaciones de las características de las monedas con objeto de obtener ganancias, negando al Rey tal potestad, pues consideraba que alterar la moneda era atentar contra los bienes de sus vasallos.

<sup>55</sup> J. LLUIS Y NAVAS-BRUSI, "Los estudios monetarios del Padre Mariana sobre el valor de la moneda a través de los tiempos", *Caesaraugusta*, 17-18 (1961), p. 97.

cal<sup>56</sup>, en la que cual se podría contextualizar la fabricación del vellón rico.

Sin embargo, la existencia de al menos dos tanteos que informan sobre las características idóneas de la emisión y la elección de justamente el que menos beneficios otorgaba al emisor indica que no era solo la ganancia económica lo que perseguía la Corona, que el principal objetivo del cambio de rumbo de política no era meramente fiscal. En la misma dirección apuntan las características dadas a las blancas, con cuya fabricación los beneficios sobrepasaban con poco el 6%. Parece evidente que la previsión de acuñación de estos pequeños divisores, que dejaban una ganancia bastante parca y que además quedaron exentos del pago del derecho señoreaje, indica otras prioridades, fundamentalmente obtener un numerario equilibrado que sirviese para colmar y satisfacer las necesidades y demandas del mercado. Es más, sabemos de la concesión de alguna licencia para batir estas piezas, en concreto la que permitía la acuñación 4.000 marcos de blancas en la ceca de Toledo. Obviamente de primar únicamente un objetivo fiscal este acuerdo nunca se hubiese firmado, pues la Corona no obtenía beneficio alguno, dado el escaso margen de ganancias que dejaba su emisión y la renuncia al señoreaje. En la licencia, a diferencia de lo habitual y especificado en otras, no se indica el pago de cantidad alguna por parte del beneficiario, salvo los preceptivos derechos de los oficiales de ceca. Esta emisión no puede tener otro objetivo más que el deseo de obtener el equilibrio y dotar al mercado de una cantidad suficiente de monedas necesarias para las fracciones y para los intercambios más pequeños.

Pero si el fin primordial no era la obtención de nuevas fuentes de ingresos, hemos de preguntarnos por las razones de la nueva emisión monetaria con unas características tan distintas a las antecedentes. Para comprenderlo es imprescindible tener muy en cuenta los problemas que había revestido la fabricación de moneda de vellón, tan necesaria para el comercio de menudeo, desde los tiempos de Carlos I. La política monetaria seguida en relación con este numerario después de los Reyes Católicos se caracteriza por un intento de conjugar y atender a diversas necesidades: la de ofrecer al mercado la moneda necesaria para satisfacer las

---

<sup>56</sup> Ver M. ULLOA, *La Hacienda real de Castilla durante el reinado de Felipe II*, Madrid, 1977, pp. 766-767.

relaciones comerciales más pequeñas, la de conseguir un producto monetario que no fuese gravoso para el poder emisor, pues de lo contrario su fabricación sería inasumible por el Estado, conseguir una moneda cómoda y fácilmente manejable por sus usuarios y por último, y en relación con los anteriores asertos, especialmente con los dos primeros, adaptar las características intrínsecas a los cambios de valor de los metales en el mercado. Este cuádruple objetivo determinó las diferentes variaciones en peso y aleación del vellón entre 1525 y 1552<sup>57</sup>.

El punto final de tal política e intenciones lo ofrece la serie emitida a partir de la pragmática de 23 de mayo de 1552<sup>58</sup>, en la cual se estipuló una pureza argéntea de 5 ½ granos y talla de 96 maravedíes en marco; suponía esto un descenso en el contenido de plata respecto al vellón tradicional legislado en época de los Reyes Católicos, mengua que pretendía adaptar la moneda al incremento del valor del cobre en el mercado y hacer, así, viable la emisión desde el punto de vista económico. No parece que tuvieran mucho éxito los legisladores, dada la escasez de piezas conocidas con las características descritas y las quejas recogidas en las Actas de las Cortes por la insuficiencia de numerario de escaso valor, solicitando nuevas emisiones<sup>59</sup>, que, por otra parte, se habían hecho imposibles por el incremento del precio del cobre. La deficiente situación del vellón nacional provocó la reacción del mercado que buscó en el extranjero el numerario necesario para satisfacer la demanda. En efecto, Castilla se vio invadida por numerosas monedas de vellón procedentes de Francia, Navarra, Bearn y Países Bajos fundamentalmente; son las famosas placas y tarjas<sup>60</sup>.

Las dificultades de emisión y el deseo de eliminar el vellón extranjero pueden contribuir a explicar el giro dado a la política monetaria. Es evidente que aumentar el valor nominal sobre el coste del metal de una manera estimable, no solo ofrecería un colchón que haría viable la emisión, sino que, además, permitía unas ganancias que facilitarían el interés de asentistas privados por implicarse en la labor monetaria y asumir la tarea administrativa de adquirir el metal y conducirlo a la ceca, simplificando

---

<sup>57</sup> J. de SANTIAGO FERNÁNDEZ, "Moneda y fiscalidad en Castilla durante el siglo XVI", pp. 418-422.

<sup>58</sup> *Nueva Recopilación*, libro V, título XXI (Declaraciones), ley IX.

<sup>59</sup> *Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla*, vol. V, petición XXXVI, p. 752.

<sup>60</sup> Ver M.M. ROYO MARTÍNEZ, *Circulación monetaria extranjera*.



la labor del Estado y reduciendo su papel a la mera fabricación del numenario en las casas de moneda. Obviamente sin esos beneficios los particulares nunca serían atraídos a dicha labor, que tendría que ser asumida en exclusiva por la Corona y sus oficiales, con todas las complicaciones que ello conllevaba.

La anterior argumentación no implica que la Corona no obtuviese ganancia alguna con la nueva serie de vellón. En la ley de emisión de 1566 se estableció la necesidad de contar con una licencia real para poder efectuar las acuñaciones, a diferencia de lo que sucedía con las monedas de metal precioso, oro y plata, libremente batidas con el metal llevado a las cecas por cualquier particular. Con esto, el Rey podía manejar la cantidad de moneda acuñada y evitar un exceso de vellón en circulación, medida preventiva y restrictiva muy presente en la política monetaria castellana desde época de los Reyes Católicos; se pretendía contar con el numerario necesario de acuerdo a la demanda del mercado y no sobrepasar tal límite. Sin embargo, al mismo tiempo, las licencias se convirtieron en una fuente de ingresos, por cuanto el Rey las vendió a particulares. No olvidemos que, como antes señalé, también en 1566 estipuló el cobro del derecho de señoreaje sobre toda la moneda acuñada. Que el beneficio era algo presente se constata de manera fehaciente con la licencia concedida a Valladolid en 1568 en la que se señala la intención de ayudar a la reconstrucción de barrios destruidos, según citamos en páginas anteriores.

Las condiciones estipuladas en las diferentes licencias variaban. Conocemos las concertadas para Burgos en 1568 con Lesmes de Mazuelo, quien se comprometía a pagar 30.000 reales, es decir 1.020.000 maravedíes, 680.000 por el derecho de señoreaje y 340.000 por la compra de la licencia, cantidades que serían satisfechas por mitad en las ferias de mayo y octubre<sup>61</sup>; eso supone un pago de 17 maravedíes por marco acuñado. La licencia dada en 1569 a Antonio Álvarez Franco y Gabriel de San Pedro para acuñar en Segovia estipulaba la entrega de 1.500.000 maravedíes en las ferias de mayo y octubre, 1.020.000 en pago del señoreaje y 510.000 maravedíes por la gracia y merced de permitirles efectuar la acuñación<sup>62</sup>; como el anterior, la tasa por marco acuñado es

---

<sup>61</sup> AGS, CJH, 86-113.

<sup>62</sup> AGS, CJH, leg. 93-199.

de 17 maravedíes. Cosme Sánchez de Espinosa pagó en 1572 810.000 maravedíes por labrar en Toledo y se obligó a abonar cantidad similar después, sumas que han de incluir señoreaje y tasa por la concesión de la licencia; de acuerdo a ello, quitando los 34 maravedíes por marco de señoreaje, queda un pago de 20 maravedíes por marco acuñado. En la autorización dada al tesorero de la ceca de Valladolid en 1570 se estipulaba un abono, además del señoreaje, de 8 maravedíes por marco, tasa muy baja, seguramente con la intención de estimular la labor. En la concesión recibida por Lesmes de Mazuelo en 1572 el pago fijado era de 20 maravedíes por marco.

La emisión finalizó en 1572 ó 1573; las dos licencias concedidas en 1572 fueron interrumpidas y el informe de los oficiales de la casa de Toledo sobre las labores efectuadas por Cosme Sánchez de Espinosa data de septiembre del año siguiente. Las razones de la interrupción no están claras, pero seguramente tengan que ver con el alto contenido argénteo de la serie. José García Caballero, Ensayador y Marcador Mayor de Castilla en época de Felipe V y autor de un célebre tratado monetario, *"Breve cotejo y valance de las pesas y medidas de varias naciones, reinos y provincias comparadas y reducidas a las que corren en estos reinos de Castilla"*<sup>63</sup>, lo expuso de manera clara, *"Esta moneda [el vellón rico], siendo tan rica y justipreciada a su debido valor, fue tan desgraciada, que luego que se dio al público se falsificó, y se tomó la providencia de suspenderla, quitándole el curso, en medio de que por ser tan rica la guardaron algunas personas"*<sup>64</sup>. Estamos, pues, ante dos problemas: falsificación y atesoramiento. Ambos parecen lógicos y derivados, como antes indiqué, de la elevada cantidad de plata de la serie. Del atesoramiento no tenemos prueba documental. Sí de la falsificación, pues diversos datos apuntan a la formación de tramas de falsificadores que operaban tanto en suelo castellano como en el extranjero, especialmente en los Países Bajos<sup>65</sup>. Así pues, una emisión con nació con la intención de solventar los problemas del comercio de menudeo,

<sup>63</sup> Editado por A.R. de CATALINA ADSUARA, *Las monedas desde Alfonso X vistas por un ensayador de Felipe V*, Madrid, 1980.

<sup>64</sup> A.R. de CATALINA ADSUARA, *Las monedas desde Alfonso X*, p. 47.

<sup>65</sup> M.M. ROYO MARTÍNEZ, "Aportación a la historia monetaria castellana del siglo XVI: localización de una taller de falsificación de cuartillos de vellón rico o de la nueva estampa", *Gaceta Numismática*, 146 (2002), pp. 51-59.

inspirada en modelos europeos y que, además, permitía ciertas ganancias al Erario Público, fracasó, aunque parezca una paradoja, por su buena calidad, tanta que motivó su tesaurización, fomentó el fraude y estimuló el ingenio de los falsificadores.